

bia seis personas en aquel negocio, contestó que era todo falso. Preguntado si á los dos ó tres dias del suceso fue el declarante á ver á Congosto, lo negó enteramente, y asimismo que manifestara á este ser el caballo que llevaba del tabernero de la calle del Pez, Estéban, pues ni aun conocia á este sugeto. Preguntado si sabia llamarse el dueño de su caballo Jaime (a) Llates y donde vivia, dijo ignorarlo, y no haber vuelto á verle mas.

Habiéndose mandado ampliar por el juez de la causa la declaracion de Luis Gomez para el efecto de reconocer la carta escrita por el niño don Manuel Gaviria, y practicar careo entre aquel y Angel Congosto sobre la divergencia de sus declaraciones, dijo Gomez, respecto del reconocimiento de la carta, que como no sabia leer ni escribir, no sabia ni podia decir, si era la carta que se le preguntaba la escrita por el niño don Manuel, ni tampoco su contenido, porque él no la dictó, sino su compañero. Del careo resultó afirmarse cada uno en sus declaraciones, si bien Luis Gomez convino en que era cierto, dió un duro al viejo de la choza, á quien entregó la carta, pero fue porque se lo mandó su compañero, á lo que este contestó ser falso: y en cuanto á si vinieron ó no juntos á Madrid segun dijo el Luis, insistió este en que vinieron juntos, alegando por prueba de ello, que en el ventorrillo de la puerta de Hierro entró Congosto y se dejó la escopeta, al paso que él trajo la suya en su caballo castaño y la llevó á la posada donde la dejó con su canana para entregarla á su dueño. Al oir esto Congosto, afirmó ser falso que vinieran juntos á Madrid y que dejara la escopeta en el ventorrillo, pues se separó de su careante junto al Pardo, y no traia escopeta por haberla perdido al huir el domingo por la noche en el monte, poco antes de dejar á los niños, como podrian declarar estos. Y efectivamente, asi lo declararon.

En vista de estas declaraciones, mandó el juez de la causa ampliar las suyas á los niños del señor Gaviria y á los pastores y vaqueros Manuel y José Perea y Juan Nogales, proceder á practicar careo entre estos, Angel Congosto y Luis Gomez, y evacuar las citas que estos habian hecho.

El niño mayor don Manuel Gaviria, declaró, que cuando el de los pantalones encarnados los llevó á montarlos en los caballos, en las afueras de Hortaliza, no vió á ningun otro hombre con capa y sombrero, á pié, pues no hicieron mas que llegar á los caballos, siendo puestos en ellos por el mismo que los habia conducido: que era cierto que el jóven de los caballos se acostó en la Peña la primera noche que pararon á dormir con él y su hermano; que el que dictó la carta que los dos le hicieron escribir á su padre, fue el mas jóven, y no bien concluyó de escribirla, se la dió este al mas viejo, el cual mandó que en lugar de trescientas se habian de haber puesto tres mil onzas, por lo que tomó la pluma y puso un cero mas; que el que mas cariños les hacia era el mas jóven, el cual preguntaba al viejo algunas veces, ¿adónde está el padre de estos niños? y él contestaba: mas adelante estará, y siempre lo hacia muy enfadado, porque parecia tener muy mal genio.

El niño don Francisco se espresó en iguales términos.

Practicado careo entre los niños y Luis Gomez, se afirmaron aquellos en sus declaraciones y en que el Luis dijo, que en lugar de trescientas onzas habian de ser tres mil y puso el cero, á lo cual replicó este que no podia haber sido él quien pusiera el cero por la circunstancia de no saber escribir; asimismo se afirmaron los niños en que el careante fue el que les mandó dejar al pastor diciendo que iban á esperar á su papá que venia con la borriquita blanca, que era lo que siempre les decia para engañarles; que asimismo el que dirigia el camino para donde iban, era el careante; y como este repusiera no ser cierto, puesto que el Angel iba delante, contestaron que aunque era esto cierto, guiaba el Angel por donde el careante le mandaba.

Manuel Perea amplió su declaracion diciendo; que cuando los dos hombres de los caballos estuvieron en su choza con los niños, le dió un duro el mas viejo, diciéndole que ya tenia para el camino; que estaba seguro no le mandó entregar el dinero el mas jóven al mas viejo, sino que este fue el que se lo dió, asi como tambien las señas de la casa del señor Gaviria donde habia de llevar la carta, pues parecia que el hombre mas viejo hacia cabeza; que no podia individualizar cuál de los dos le dió la carta; que el que mas cuidaba á los niños para que se enjugaran la ropa mojada, era el mas jóven, y aun les dió pan que sacó el declarante con un poco queso, y por fin, que vió que llevaba cada uno su escopeta, pues las metieron en la choza cuando entraron á calentarse.

José Perea dijo, que no podia asegurar cuál de los hombres de los caballos fue el que le mandó ir á llamar á Juan Nogales, porque apenas llegó con el hijo de Manuel Perea á la choza de este, se le mandó por dichos hombres que fuera á llamar á Nogales, sin que se fijara en quién lo hizo; que cuando regresó diciendo que Juan Nogales estaba cuidando el ganado y no podia ir, se arreglaron los hombres y montaron en los caballos á los niños, y echaron á andar, diciéndole el mas viejo que los llevara á buscar el rio Manzanares, y el mas jóven iba detrás; que luego que anduvieron un trecho, le entregaron los niños, por disposicion del mas viejo que era el que mas hablaba, el cual le dijo, llevara los niños á la choza, que allí iria su padre á buscarlos.

Juan Nogales dijo: que cuando en la mañana del domingo encontró los hombres en el collado, el que les dió las dos pesetas y la orden para que les trajera vino y cigarros fue el mas viejo, el cual le manifestó que conocia aquel terreno, y que donde habria casa y pienso para los caballos, seria en la Garganta; que tambien le preguntó si estaban por allí los vaqueros de Chozas, á lo cual le contestó, no habia mas ganado de vacas que el de Miraflores que guardaba el tio Manuel, y otro de cabras de Manzanares que guardaba José Perea; que el mas jóven no hablaba nada; mas á la tarde al pasar un arroyuelo, oyó que hablaban entre los dos y decia el mas jóven al mas viejo: «estos pastores, aunque se les mate, no van á querer llevar la carta, y entonces iré yo á dar ra-